**Escuela Normal de Educación Preescolar**

**Licenciatura en Educación Preescolar**

Ciclo Escolar 2017-2018



Curso: Observación y análisis de la práctica escolar

Titular: Gerardo Garza Alcalá

Alumna: Jimena Guadalupe Charles Hernández

**Lectura 5: Ser maestro, prácticas, procesos y rituales. Eduardo Mercado Cruz**

**Identificar los rituales escolares**

1° “A” N.L #3

**Rituales Escolares**

“Ser maestro es el resultado de una compleja red de situaciones que anudan la propuesta curricular y el conjunto de tradiciones, valores, creencias y símbolos que configuran lo que se conoce como cultura magisterial y están latentes en la cultura de la escuela Normal” (Mercado, 2007)

Eduardo Mercado en este libro pretende conocer el andamiaje conceptual y metodológico de los procesos de formación que se viven en una escuela normal y de esa forma conocer las creencias, tradiciones y valores que se viven durante la formación docente.

El maestro requiere de un proceso didáctico que implica un acercamiento a la teoría, filosofía y práctica. Influyendo en ello la propuesta curricular, los valores y la cultura. Pero si bien el maestro no se vuelve maestro solamente con esto aspectos, es necesario que conozca su historia de vida y el porqué es que está ahí.

Los seres humanos al ser sociales tienen que adaptarse al medio en el que se desarrollan, y es labor de las normales introducirnos en ese ambiente en que se laborará en un futuro. La lectura también menciona otro ámbito; la cultura, en la cual se ven creencias, valores, actitudes y símbolos reflexivos, mientras que en el sistema social se tiene una relación humana entre la institución, sus normas y las reglas sociales.

Los rituales promueven la integración y el ordenamiento de la estructura social, permiten configurar una cosmovisión del estado real de las cosas y un ethos que contribuye a las conformaciones estéticas y morales de una sociedad y a su regulación. En este sentido, los rituales como modelos de inscriben un orden, regulan las formas de interacción individual y social, establecen fronteras entre lo sagrado y lo profano, inscriben el orden en las mentes, los corazones y las voluntades de los participantes y se convierte en un consenso abstractamente establecido por una tradición que llama la atención a lo que son sus límites.

Por otro lado, la función de los rituales como modelos para pueden contribuir a generar el cambio, pues llaman la atención hacia el proceso mismo y hacia los intersticios de dichos límites; en esta acepción, el ritual fija su atención en las formas de significación y sentido simbólico de los procesos de interacción. En virtud de esta doble función reconocemos que el ritual no sólo es reproducción (de un modelo sagrado), sino además es la recreación de un conjunto de prácticas prefijadas o establecidas con anterioridad. La importancia de esta concepción radica justamente en que el ritual se entiende como la repetición sagrada de ciertos actos o actividades profanas del hombre, pero además se le confiere un carácter estratégico para reinterpretar las formas (otorgando sentidos y significados diversos) en que se reproduce, recrea y resignifica una práctica.

Las diferentes formas en que se reproduce y recrea una práctica nos lleva a recuperar de Gennep (1960) su concepción de ritos de pasaje. Éstos indican y establecen transiciones entre estados distintos y con estado se refiere a situaciones relativamente estables y fijas; es decir, el paso de un estado a otro supone la apropiación temporal de estatus, discursos, rangos y acciones.

Se destaca la importancia de las prácticas ritualizadas en los procesos de formación, ya que dentro de ella se desarrolla una intervención psicosocial y de identifican señales y reglas. Dentro de un ritual de integración, se regula y modela el espacio que las situaciones y manifestaciones pueden generar y a partir de ellos se despliegan comportamientos.

Hay que aprender a resolver paradigmas y elaborar técnicas en la construcción del camino de formación.